

al momento por el que está pasando nuestra comunidad social.

Hemos entrado en una nueva era, la de la sociedad postindustrial. Se reduce la población agraria y de todo el sector primario y se incrementa el sector de servicios. Se incrementan las migraciones internas, se amplía la sociedad de consumo, aumenta el número de empleos que requieren una preparación especializada y desaparecen oficios y profesiones tradicionales al tiempo que aparecen otros nuevos.

Entramos en una nueva época de la humanidad de la que sólo conocemos por ahora los balbucesos y que se caracterizará por un enorme desarrollo tecnológico dominado por el tratamiento de la información utilizando potentes ordenadores, con lo que variará todo el sistema de producción actual mientras se producirá una gran expansión de las ciencias, de la cultura y de todas las actividades humanas con lo que la vida adquirirá una perspectiva muy diferente a la del pasado. La educación, y por consiguiente la escuela, deberán acomodarse a la realidad del momento para no perder el tren de la historia.

La década de los setenta se caracterizó por el intento de la reforma educativa en distintos países, entre ellos España, inspirada y apoyada por la UNESCO. La Ley Villar supuso un gran avance, una evolución y una reforma. Pero, a pesar de ello, la realidad, la contextura del sistema educativo actual no difiere notablemente de lo que se estableció a lo largo del siglo XIX y primeros lustros del XX cuando, por otra parte, las características, tendencias y necesidades de la sociedad eran muy distintas de las actuales. A esta estructura tradicional se han ido agregando algunas modalidades como apéndices superpuestos, pero sin ninguna integración orgánica. El colectivo de docentes en general se mantiene reacio a cualquier tipo de innovación que implique modificación de pautas de comportamiento profesional.

“Uno de los objetivos de la educación más universalmente reconocidos y afirmados es el de insertar a los alumnos en el medio

social posibilitándoles elementos de juicio suficientes para sumir lo asumible, criticar lo criticable y participar en la construcción de la sociedad. Dado que, por otra parte, ya apenas se habla de evolución, sino más bien de mutación, de cambios radicales, profundos y acelerados, urgen planteamientos en la docencia con un matiz claramente futurizante y medios para el discernimiento entre los signos y hechos auténticos y los simplemente aparentes y fugaces.” *

BARTOLOME CRESPO,
Donaciano, *Prensa de
Intencionalidad
educativa*, (Tesis
doctoral) Universidad
Complutense, Madrid,
1981, p.17.

La educación se plantea como un reto que hay que asumir, no tanto por medio de fórmulas y patrones hechos, cuanto por medio de una preparación que posibilite los instrumentos necesarios para solucionar los problemas inéditos, impregnar nuevos valores y dar ágiles respuestas a situaciones imprevistas y totalmente nuevas que ya desde hace tiempo se presentan y que de ahora en adelante serán todavía más frecuentes. Hoy es urgente educar para configurar el futuro con una dimensión profundamente creativa.

La situación venidera, que ya es presente, pide algo más que la transmisión de saberes y conocimientos sistemáticos. Hoy gran parte de la enseñanza tiene lugar fuera de las aulas. La información contingente y no contingente vehiculada por los *mass media* ha roto el monopolio de los libros escolares y de la institución escolar.*

BARTOLOME CRESPO,
D., *La Prensa en las
aulas*, ICCE, Madrid,
1983, p.35.

Se habla hoy de desafíos ante los que se encuentra el hombre contemporáneo. Sin embargo, el mayor de ellos y el que comprende todos los demás es el reto de la adaptación, que no consiste, como en épocas anteriores, en afrontar situaciones nuevas y dominarlas gracias a la inteligencia, sino en un desafío a la inteligencia misma. A lo largo de la historia, el hombre se ha apoyado en la propia naturaleza para ir venciendo dificultades que se le planteaban; pero hoy, aquello sobre lo que tiene que apoyarse no es algo que exista dentro de la naturaleza como una fuerza o acontecimiento ya señalados, sino algo que no existe todavía. Estamos saliendo de una época en que al 80 por ciento aproximadamente de los que trabajan en la agricultura, en las fábricas y en la producción de materias primas no se le ha pedido más, durante sus vidas laborales, que su tiempo, sus músculos y una diminuta parte

de sus mentes: trabajos rutinarios en las oficinas y trabajos físicos, también de rutina, en los campos, en las minas y en los talleres. Es muy posible que las generaciones futuras consideren las condiciones de trabajo en la primera mitad del siglo XX, cuando vuelvan la vista a atrás, con el mismo incrédulo horror con que nosotros pensamos en las condiciones de trabajo de los niños de los primeros años del siglo XIX. Las computadoras, la miseria y la agricultura mecanizadas y los centros de herramientas numéricamente controladas, producirán beneficios enormes. Desde luego, se seguirá haciendo algún trabajo rutinario, lo mismo que antes había también algunos trabajos mentalmente estimulantes, pero todo lo demás cambiará mucho. Las mentes más avisadas perciben ya las transformaciones de una sociedad que, como el crecimiento de los órganos vivos, no pueden ser advertidas a simple vista, pero que abren el camino a una serie de proyecciones, análisis y prospecciones de carácter científico y tecnológico.*

Para miles de personas va a resultar difícil adaptarse a los cambios, especialmente a esta transformación que algunos apuntan y que convertirá la actual sociedad, basada en la fabricación y en el transporte, en otra que tenga como soportes el conocimiento y la información. Pero es necesario hacer frente a este reto en una escuela nueva para que esta no sea una dificultad insalvable en el futuro para los educandos de hoy.

Una de las cuestiones que, a juicio de los técnicos, debe ser superada, es la separación tradicional entre la enseñanza primaria, media y universitaria, al mismo tiempo que se aborda el novísimo concepto de empresa educativa que abarca todos los niveles y dura toda la vida de la persona. La frase "he terminado los estudios" debe terminar ella misma. Todos somos o hemos de ser estudiantes y universitarios en la sociedad actual y mucho más en la inmediateamente próxima. Este es el tema fascinante y singular de la educación permanente.

Como señaló René Maheu, ex director general de la Unesco, (*) "teniendo en cuenta la evolución constante de nuestra civilización,

CALVO HERNANDO,
Manuel, en la ponencia
presentada en el
Seminario Nacional de
Periodismo Científico,
patrocinado por la
Organización de Estados
Americanos (Santiago de
Chile, septiembre de
1978).

Citado por CALVO
HERNANDO, M., ref. cit.

en que el desgaste de los conocimientos humanos obliga a todo individuo a renovarse a medida que progresa el saber de la especie, resulta evidente que el objeto de la educación no es tanto aportar una serie de conocimientos determinados de una vez para siempre, como enseñar el arte de aprender y de aprender constantemente”.

Para conseguir estos objetivos será necesario imaginar y desarrollar sistemas de aprendizaje totalmente nuevos y actuales. Quizás la tarea más urgente sea una cooperación planificada entre las estructuras educativas y los medios informativos. Uno de estos sistemas puede consistir en convertir el periódico en una ayuda didáctica sin que pierda su condición básica, la de informar, pensando en dos propósitos: servir a la educación formal y convertirse en instrumento de educación permanente.

Carlos VEIRA, *El impacto del futuro*, de Alvin TOFFLER, en un artículo de YA, 6-2-1971.

En un comentario sobre el libro *El impacto del futuro*, (*) de A. Toffler, Carlos Veira indica que su redacción venía determinada por una preocupación que se plantea así: ¿Qué efectos produce en el modo de vida y en la psicología humana la aceleración de la historia? Y, sobre todo, ¿qué futuro nos espera en un mundo tecnológicamente progresivo? Y cita al respecto algunos datos que, a pesar de no estar actualizados, hacen pensar y reflexionar bastante:

- Desde 1910 a 1939, la producción industrial francesa aumentó a un ritmo del 3 por 100. De 1948 a 1965, esa misma producción creció a un ritmo del 220 por 100. Eso significa que un muchacho, al llegar a los quince años, se ve rodeado del doble de objetos manufacturados de los que disponían sus padres cuando él nació. A una persona que llegue a vivir setenta y cinco años, le sucede tal cosa cinco veces en la vida por lo menos.

- En nuestra época, afirma Toffler, vive y funciona el 90 por 100 de todos los sabios que han existido en todos los tiempos. Es un dato importante para intuir los progresos de la tecnología y de la ciencia. Asimismo ha disminuído la cantidad de tiempo que transcurre entre que se descubre un ingenio y se aplica al uso corriente. La máquina

de escribir se inventó en 1714. Tuvieron que pasar 150 años para que saliera al mercado. En Estados Unidos, antes de 1920, el tiempo medio transcurrido entre el invento de las aspiradora, la cocina eléctrica y la nevera y su propagación a toda la sociedad americana era de treinta y cuatro años. Después de la II Guerra Mundial, la televisión y la lavadora sólo necesitaron ocho años para difundirse.

- En los países superindustrializados la gente cambia, cada vez con mayor frecuencia, de empleo y de vivienda.

Los hechos apuntados y otros, contribuyen a modificar fundamentalmente las actitudes del hombre moderno. Se difunde cada vez más un sentimiento de malestar general porque la rapidez con que se suceden los acontecimientos los sustrae a nuestro control. Mucha gente pasa por la vida como sumida en el sonambulismo, sin darse cuenta de lo que sucede a su alrededor. Pero no por eso deja de ser bombardeada por los cambios. En la gente joven, sin embargo, se da muchas veces el fenómeno contrario: saben tan poco de lo pasado que no ven nada de anormal en lo que está pasando. La rapidez de los cambios contribuye a modificar las costumbres, las creencias, la imagen que uno se forma de sí mismo. La aceleración de las cosas exteriores produce una paralela aceleración de nuestra vida interior. El cambio de empleo y vivienda contribuye a romper con más frecuencia los lazos de amistad y de vecindad. Las relaciones entre personas están cambiando.

En la empresa Westinghouse, se calculó la duración de la utilidad de los conocimientos de un ingeniero en diez años. Quiere esto decir que, transcurrido este tiempo, lo que aprendió en la Universidad ya no le sirve para el ejercicio profesional.*

El mundo ha cambiado siempre, pero nunca de tal forma como lo está haciendo ahora. ¿Dispondremos de suficiente capacidad de adaptación para superar esta transición hacia el futuro? La nueva sociedad ofrecerá infinidad de variantes para que cada uno elija según su orientación personal y el hombre tendrá posibilidades de realizarse

Lo que indica que se espera que el rendimiento de un ingeniero se limite a reproducir lo aprendido en su carrera y no se suele esperar de él que haga trabajar su creatividad e inventiva, estando además al día y actualizando sus conocimientos, como sería lo lógico y esperable.

más ampliamente, ¿pero será suficientemente inteligente y dueño de sí como para sobrevivir?

La sociedad que pinta Toffler en su libro ofrece pocas raíces estables a las personas. Les ofrece, en cambio todas las oportunidades para elegir, en clave personal, los ambientes en que quiera vivir, el tipo de familia que quiera crear, estando siempre en juego la capacidad de adaptación. Se necesita una educación y una escuela que, partiendo de estas previsiones, ayude a que sus alumnos se preparen para hacere frente a este reto de un futuro que ya es presente.

La situación actual es una realidad muy compleja en la que juegan un papel importante varios factores. Con la aplicación progresiva de nuevas tecnologías muchas profesiones están invalidándose y se abre paso la tendencia a que cada persona --que además vive ahora más tiempo-- cambie varias veces de actividad en la vida, sea porque de hecho desaparece su actividad profesional, sea porque le resulte más interesante por diferentes conceptos otra nueva o diferente.

Vamos hacia una época en la que no cabe encerrarse en una sola profesión y en la que, por tanto, van a tener que cambiar los respectivos papeles del hombre y de la mujer en el hogar, por lo que habrá que corregir el error de abandonismo educativo, haciendo compatible la práctica de una profesión remunerada con el ejercicio de una específica acción educativa familiar, coordinada con el resto de los factores educativos. Afortunadamente se abre paso así la distinción entre educación y enseñanza y se está a la búsqueda de cooperación múltiple en un proceso de participación en el que cada uno desempeñe su papel, coordinado con los demás, al servicio directo del sujeto de la educación -el niño- y al servicio indirecto de la propia educación permanente de adultos.

Hoy día los contenidos que pueda transmitir la escuela caducan en muy pocos años, envejecen rápidamente. No vale la pena el esfuerzo de retener como algo definitivo lo que en poco tiempo va a ser superado por nuevos hallazgos. El alumno necesita más aprender

a aprender (enseñanza nueva) y **aprender a ser** (educación auténtica), que asimilar unos contenidos archivados en los libros. Y justamente los medios de comunicación aportan al día y en continuidad ese último dato y ese último planteamiento que no está en los libros de texto y que es integrable en el acercamiento del alumno a la cultura.

La escuela debe ser todo lo contrario de un libro de texto que el alumno tiene que aprender y que el profesor tiene que procurar que aprenda para examinarle a final de curso, ponerle una nota e ir acumulando un expediente personal que luego habrá que esgrimir para la pelea competitiva de colocarse en la sociedad.

La idea de una escuela nueva se centra en la figura del alumno. Este personaje que nace en el seno de una familia determinada y necesita enterarse de lo que la humanidad ha hecho hasta el momento para --esto es lo fundamental-- *tomar su relevo personal* y decidir, todo lo libremente que pueda, la aportación que quiera dejar en este mundo según una apreciación realista de sus posibilidades. Es fundamental convencerse de que hoy día no se puede pretender que la escuela cubra toda esa primera fase de asimilación de la cultura humana producida hasta el presente. Sería pretencioso e inútil: no tendría ni el tiempo ni los medios para ello. Es más, esa asimilación es necesariamente el trabajo personal de toda una vida en la que, a medida de que se trabaja en el presente, se asimila el pasado y a medida de que se asimila el pasado se trabaja el presente con más probabilidades de influir en el futuro. Por eso la escuela debe ser consciente de que es sólo un eslabón de la vida y que su vida misma consiste en educar al alumno, estimulando un proceso de autoformación del mismo, para que **aprenda a buscar y ordenar sistemáticamente los saberes y sus propias actitudes**, de modo que luego pueda continuar ese trabajo autónomamente. Pero en el centro debe estar el educando y, a su servicio, como auxiliar de esa sistematización, el profesor.

El profesor, al mismo tiempo que induce el aprendizaje y la enseñanza, contribuye a la educación o autoeducación del alumno. Pero el profesor no es el único que está en relación con ese proceso

de aprendizaje y de educación, porque el alumno tiene, en su vida completa, muchas más relaciones en las que capta saberes y ejercita aptitudes y, por tanto, entra en una relación instructivo-educativa múltiple. Una de esas inevitables fuentes de saber actual son los medios de información, uno de los cuales es la prensa escrita. El profesor debe saberlo porque su específica profesionalidad es estimular la citada sistematización autónoma del alumno en el saber y en las actitudes y, por tanto, necesita desligarse de una sola fuente de información como sería el libro de texto. El libro de texto, junto con el periódico, la radio, la TV, la biblioteca y la observación directa están ahí como fuentes a consultar, pero sólo una persona, como el profesor, es capaz de contagiar a esa otra persona que es el alumno la capacidad de asimilar y ordenar coherentemente unos contenidos que van a crecer entre sí. Entre todos se consigue alcanzar ese punto crítico de asimilación viva que es una especie de alumbramiento o nacimiento cultural del educando. Enganchado a ese germen con vida propia, el alumno podrá luego crecer en su propia libertad relacionada con un entorno que habrá aprendido a leer en su conjunto y ante el cual habrá aprendido a expresarse. Para decirlo de una manera nueva y vieja al mismo tiempo, aprender a *leer* y a *expresarse* en un sentido profundo sigue siendo la sustancia de la relación instructivo-educadora. Pero si el niño está en el centro de este proceso multi-relacional, es absurdo someterlo a compartimentos estancos en los que el libro de texto esté divorciado del dato que el alumno capta en un tebeo, o en un periódico, o en la pandilla, o en la televisión, porque todas esas aportaciones confluyen en el mismo sujeto, que además es el que tiene necesidad de aprender a pensar, a sentir y a relacionarse con ese mínimo de orden que propicia un crecimiento continuo.

En un enfoque de una escuela nueva y coordinada hay que considerar que la función educativa ya no depende --y dependerá cada vez menos en el futuro-- sólo de los maestros profesionales. Estos tienen una misión específica, bien delimitada, en el trabajo de sistematización y ordenamiento de conocimientos y actitudes en la línea de enseñar a aprender (y también, a través de eso, de enseñar a ser) a personas que deben madurar en su autonomía abierta a la

solidaridad. Su labor debe coordinarse con el resto de factores personales de educación: la familia y todos los profesionales que pueden aportar materiales o técnicas que completen la educación permanente que todos necesitamos.

El profesor, cuando constata que falta motivación, puede y debe sugerir puentes motivacionales, acueductos que hagan fluir la energía hacia el lugar correcto. Esto es motivar y en esto tiene necesariamente que implicarse y comprometerse para realizar su labor de forma eficaz.

Suponiendo que el alumno quiera aprender y que el problema consista en que el nuevo conocimiento no se integra, el profesor podrá ayudarle indicándole otros tipos de puentes, a través de los cuales establecer la conexión. En vez de esperar a que el alumno se ratifique en su propio puente, tal vez no el adecuado, se le puede ofrecer otro y decirle que lo pruebe.

El mejor servicio que un adulto puede prestar a un alumno es ayudarle a que *aprenda a aprender*, a desarrollar un conjunto sólido de amplificadores del aprendizaje y una actitud de aprendizaje ante la vida. Especialmente en una sociedad como la nuestra, las personas tienen que ser buenos aprendices, ya que el conocimiento y los valores se discuten vivamente y cambian con rapidez, por lo que hay que estar preparado para encontrar el propio camino.

Investigaciones psicológicas muy sólidas sustentan la tesis científica según la cual el hombre es un ser en perpetua evolución y que su estructura actual es la consecuencia de muchos siglos de acomodación al medio. Los sistemas perceptivos e instintivos del hombre se modifican constantemente de acuerdo con las realidades ambientales. Hoy la técnica está originando cambios que están modificando profundamente las condiciones vitales del hombre. Además de estos cambios, estímulos y sollicitaciones ambientales, están dotados de un ritmo y de una aceleración sin precedentes. "Nadie puede dudar de que el psiquismo del hombre y en particular sus maneras de sentir, percibir, imaginar y querer han sido alcanzados por

FRIEDMANN, G., *El hombre y la técnica*, Ed. Ariel, Barcelona, 1970, p.43.

la presión tan rica y variada del medio así transformado y por la necesidad incesante de reaccionar ante la presión". (*) Ante una sociedad con una estructura cada vez menos petrificada nos preguntamos cuáles habrán de ser nuestras acomodaciones estructurales futuras. ¿Cuáles serán las consecuencias en el psiquismo humano de estar sumergidos en un medio suprasensorial? ¿Cuenta con ello la escuela?

Los cambios en el psiquismo humano son ya una realidad. El niño de la era de la imagen está fuertemente impulsado a responder con reacciones perceptivas propias que no se dan en el psiquismo del adulto.

El hombre de nuestro siglo es diferente al de otras épocas. El nuevo hábitat le proporciona una red extraordinariamente densa de estímulos, condicionamientos y provocaciones sensoriales. El hombre cambia porque todo cambia en torno suyo y la actual civilización ofrece al hombre nuevas formas de percibir, de intuir, sentir y pensar. Y el cambio de percepción implica el cambio de mentalidad.

Hoy los principios vitales se imponen a los principios lógicos y racionales y lo que interesa es educar al hombre existencial. La educación que se dé a la vida ha de basarse en la vida misma. Se corre el peligro de fracasar al sacar al educando de la vida para encerrarle en el *laboratorio* de la escuela. Las situaciones existenciales cambian con muchísima más rapidez que las instituciones, pero muchas de las prácticas escolares que todavía hoy se mantienen pudieron tener sentido para el hombre del siglo XVIII o XIX, pero ciertamente no lo tienen para el niño y el joven de hoy. De todo ello se genera un grave problema: la escuela sigue creando en el educando disposiciones mentales en contradicción con las situaciones mentales creadas por su contacto con la vida. Ciertamente que el hombre esencialmente no ha cambiado, pero sí que se han modificado sus formas existenciales. Nunca como hoy han sido tan manifiestos y evidentes los conflictos entre el hombre y la realidad. La educación de hoy ha de proporcionar las posibilidades para que el hombre actúe, modifique y transforme

la propia realidad y sea capaz de mejorar su entorno.

La memoria humana no puede retener indefinidamente la cantidad de nuevos conocimientos que se producen a un ritmo muy superior al de los últimos cinco siglos juntos. Parece ya suficientemente claro que mucho más importante que aprender los saberes encerrados entre las paredes de un aula es aprender a aprender todo lo que puede sugerir la vida familiar, la ciudad y el universo entero en sus diferentes planos dinámicos. Esto es sumamente importante para proporcionar al hombre de mañana un instrumento personal adecuado para mantenerse erguido en medio de una dinámica de cambios casi continuos y para, al mismo tiempo, poder responder y adaptarse con éxito a las exigencias de un empleo que al final de su vida en poco ha de parecerse a como lo conoció al comienzo. Y el sistema de enseñanza debe cambiar, sobre todo, porque a nivel de conciencia muy generalizada se ha descubierto que el protagonista y centro de la acción educativa no es el profesor, sino el niño. Y que la organización escolar debe ser apta para fecundar ese proceso de autodesarrollo ayudado en dirección a los valores característicos del hombre digno: conocimiento, libertad, solidaridad, vigor físico, equilibrio psicológico, etc.

En definitiva se trata de educar en libertad, algo mucho más difícil que instruir al dictado. Y el que crea que es más fácil es que lo está haciendo mal.

La materia prima de la educación habrá que buscarla en la vida exterior y ese exterior será la propia galaxia en que vivimos en la que el individuo, no importa la edad, percibe la información. El nombre de escuela debería quedar reducido a una especie de centro de integración cuya finalidad sería la de coordinar la reflexión global de las experiencias polivalentes recibidas. En este caso la labor del educador volvería a recobrar su sentido más genuino y primigenio.*

Los sistemas educativos basados en el fragmentarismo y el desmenuzamiento de la realidad no se pueden mantener ya. El mecanismo escolar que funciona con respuestas hechas fabrica perso-

Lauro DE OLIVEIRA
LIMA, *La educación del futuro según McLuhan*,
citado por F. Gutiérrez,
op. cit. p.68.

nas rutinarias, capaces solamente de ocupar o desempeñar un papel específico y muy concreto en la sociedad.

Los contenidos escolares se pueden abordar de una forma intelectualista o verbalista y de una forma vivencial y concreta. Lo que determina que la escuela sea conservadora o evolucionista no son tanto los contenidos como el modo de abordar dichos contenidos. Hay que buscar primordialmente proporcionar al alumno los instrumentos y técnicas adecuados para que sea él mismo quien logre estructurar y asimilar tantas informaciones que le llegan por los más variados canales y de los más remotos lugares. Hoy, gracias a los *mass media*, la vida es como una película en constante movimiento. Se ha de preparar al educando para que, sin detenerla, en el mismo proceso vital, logre profundizar y asimilar los conocimientos que le llegan a través de estos medios.

Tanto más rica y fructífera será una metodología cuanto más posibilidades de autoexpresión ofrezca al educando. En esto juega papel importante la diversidad de canales a los que se puede recurrir. Si además del lenguaje tradicional (oral y escrito), el joven puede recurrir para expresarse a formas plásticas (pintura, fotografía, etc.) y sonoras (radio) o la síntesis de todas ellas (cine, tv, vídeo-tape) tanto mejores y más valiosos serán los resultados.

Diferentes medios de expresión (necesariamente también de percepción) conllevan nuevas posibilidades de comunicación. Todos los educandos han de tener las posibilidades y la libertad de expresar el mundo, su mundo, lo que lleva al rechazo de estereotipos. Cada individuo pondrá en común la propia y característica visión del mundo para que sea criticada científicamente. Esta intercomunicación constituye una de las formas más auténticas de educación. Con estas nuevas normas de expresión se busca intencionadamente devolver la espontaneidad al proceso educativo. Sólo en la espontaneidad y en la naturalidad podrán desarrollarse las múltiples posibilidades de la persona humana o de los grupos sociales. La inhibición, que es represión, es la falta de espontaneidad y, por tanto, de comunicación.

4.2 Características de la escuela nueva

La escuela, sin ostentar el monopolio de la educación, debe contribuir en gran medida a la educación de los niños para lo cual, más que una simple ampliación o renovación de contenidos, lo que necesita es una renovación de métodos y actitudes. Por ello se deben tomar iniciativas decididas al respecto con planteamientos y acciones muy concretas y, sobre todo, posibles.

4.2.1 Aproximación histórica.

El movimiento de las escuelas nuevas o escuelas activas nació prácticamente con este siglo, constituyendo, según Claparède, una verdadera revolución copernicana en el campo de la pedagogía. Fue Ferrière, al crear en 1899 el Bureau International des Ecoles Nouvelles en Ginebra, quien inició formalmente este movimiento, siendo su más entusiasta defensor y divulgador.

El decálogo de la escuela nueva (*) era un modelo de auténtica pedagogía activa e integral que no sólo buscaba unas apoyaturas científicas, sino que aspiraba a crear conciencias y actitudes nuevas ante el fenómeno educativo que permitieran una verdadera renovación de la escuela:

1 Conocer perfectamente al niño: su pensamiento, sus intereses, su forma de ser y actuar.

2. Movilizar la actividad del niño.

TTTONE, Renzo, *Metodología Didáctica*, Rialp, Madrid, 1966.

3. Ser para el alumno, más que un impartidor de conocimientos, un verdadero líder, un estimulador de su creatividad, de sus aptitudes y actitudes.

4. Partir de los intereses profundos del niño.

5. Abrir la escuela a la vida.

6. Hacer de la clase una verdadera comunidad.

7. Unir el trabajo manual a la actividad del espíritu.

8. Desarrollar la creatividad.

9. Adaptar la enseñanza a la capacidad de cada alumno.

10. Sustituir la disciplina exterior por una disciplina interior libremente aceptada.

Los pedagogos y filósofos progresistas han visto la escuela como un instrumento para la liberación del hombre y para el progreso social. Han defendido que la escuela debe adaptarse a las necesidades del niño y que debe tender a convertir a cada individuo en un ciudadano libre y feliz.

Hacia finales del siglo XIX, la insuficiencia de la escuela existente en aquel momento para satisfacer las necesidades de una sociedad más urbana y más tecnificada era cada vez más evidente en los países industrializados. Por eso los movimientos de reforma se iniciaron en países centroeuropeos y en los Estados Unidos casi simultáneamente y sin conexión entre sí. Las características comunes a muchos de ellos eran tener en cuenta las necesidades del niño y adaptarse a ellas; aplicar los conocimientos científicos y el desarrollo de las ciencias sociales a la educación y que ésta dejara de ser simplemente un arte para convertirse en una ciencia; tratar de introducir los conocimientos científicos como contenidos escolares; y, en

algunas corrientes, desarrollar la socialización de los sujetos y el trabajo en grupo.

Entre finales del pasado siglo y principios del actual fueron muy numerosos los ensayos pedagógicos en esta línea. En Estados Unidos hay que destacar la obra de John Dewey, el denominado Plan Dalton, la Escuela de Winnetka, el Método de los Proyectos, etc. En Europa la Escuela Nueva, iniciada en 1889 en la Escuela de Abottsholme por Cecil Reddie, introducía diversos tipos de actividades y la enseñanza científica. El ejemplo de Reddie se trasladó a otros países y tuvo una amplia influencia. Por otro lado, los alemanes desarrollan la Escuela del Trabajo y a partir de 1917 se empieza a hablar de *escuela activa*. María Montessori y Ovidio Decroly, ambos médicos, la primera italiana y el segundo belga, tratan de aplicar los conocimientos científicos y psicológicos a la enseñanza de los niños. En Ginebra, Edouard Claparède y su escuela propugnan la conexión entre la psicología infantil y la pedagogía y la necesidad de una escuela a la medida del niño. Así se tornan lugares comunes hablar de que la escuela se adapte a las necesidades del niño, que la enseñanza esté individualizada y sea capaz de acoplarse al alumno y no el alumno a la escuela, y que el aprendizaje se realice actuando, no escuchando.

Además de estos movimientos, otros tratan de hacer una escuela al servicio del pueblo y rechazan lo que denominan experiencias de laboratorio, propugnando una pedagogía auténticamente popular, como hace, por ejemplo, Celestin Freinet en Francia o Makarenko en la Unión Soviética. Para ellos la escuela es un lugar en el que se realiza la formación social del individuo, y la interacción social, y por ello debe estar al servicio de la creación de ciudadanos libres.*

DELVAL, J., *Crecer y pensar*, Editorial Laia, Barcelona, 1983, pág.25.

A partir de 1930 y hasta 1950 aproximadamente, se produce un cierto retroceso en el desarrollo de las ideas pedagógicas que había alcanzado cotas muy elevadas en la época anterior, en lo que indudablemente influyó la depresión económica, la situación política, el auge del nazismo y del fascismo y la Segunda Guerra Mundial,

que detiene el trabajo de investigación educativa y limita los fondos destinados a ello.

Aunque continúan existiendo movimientos con bastante vitalidad, como las Escuelas de Freinet (el movimiento de la escuela cooperativa), la actividad de reforma pedagógica permanece muy estancada hasta mediados de los años 50, en que se inicia un nuevo movimiento que se caracteriza, sobre todo, por una preocupación renovada por la enseñanza científica. La sociedad actual necesita individuos con una preparación técnica suficiente y para ello es preciso renovar la escuela, que es un lugar muy ineficaz desde el punto de vista de estas enseñanzas.

Puesto que la escuela debe partir del niño, se inician una serie de estudios y de observaciones sobre los niños y de ahí surge un amplio interés por la psicología infantil y la psicología evolutiva. Es la época de los trabajos de Stern, Bühler, Claparède, Wallon, Werner, Piaget, Vigotsky, etc., y de las aplicaciones del psicoanálisis a la educación. La obra de todos estos investigadores ha arrojado mucha luz sobre el desarrollo psicológico del niño, tanto desde el punto de vista intelectual como afectivo, y suministra una nueva base sobre la cual debe asentarse la nueva educación.

Sin embargo, los frutos de ese movimiento tan fecundo han sido menores de lo que podía esperarse y buena parte de las enseñanzas que han ofrecido siguen sin utilizarse en la actualidad. Los escritos y las experiencias del primer tercio de este siglo muestran prácticas mucho más avanzadas que las que se realizan hoy. La enseñanza que se practica actualmente en la mayoría de las escuelas sigue pautas y moldes anteriores al movimiento de renovación pedagógica de la escuela nueva. Hoy la escuela y la vida siguen siendo dos cosas considerablemente alejadas, la enseñanza que se proporciona en la escuela es una enseñanza muerta, de escaso interés para el niño, que no se adapta a sus necesidades y que en la mayor parte de los casos no tiene en cuenta su desarrollo intelectual.*

En todas las experiencias de la escuela nueva subyace siempre una inagotable ilusión por la enseñanza y la absoluta confianza en las posibilidades del niño, en contacto con su medio. En alguna de ellas, como en la *Escuela Montesca*, ya se utilizaba la prensa como medio de información y de expresión. Sin embargo, es en la pedagogía de Celestin Freinet donde aparece la utilización de la prensa como un método y una actitud ante el estudio y el trabajo escolar. En este sentido Freinet rompe con todos los esquemas académicos tradicionales y desecha por completo el material impreso, elaborado desde fuera de la escuela. Freinet desea que el niño se enfrente, de forma espontánea y libre, con los problemas de su medio, inquiriendo, buscando, preguntando, anotando. En definitiva, se trata de reconstruir el propio saber en la seguridad de que éste nunca se olvida y de verdad se integra en la propia persona.

La escuela nueva que se hace imprescindible en la sociedad actual, dada la notable velocidad que se está produciendo en sus cambios y evolución, ha de poner en práctica los principios que inspiraron a los pioneros que se han visto corroborados por todos los descubrimientos e investigaciones llevadas a cabo por psicólogos y pedagogos de incuestionable prestigio. Entre las innovaciones imprescindibles se impone sintonizar con el entorno real en el que juegan un papel relevante los medios de información, los *mass media*, que impregnan toda la vida de relación.

Es evidente que, como ante cualquier modificación o cambio, se produce siempre una notable reacción y los profesionales de la enseñanza no son una excepción que confirme la regla, sino todo lo contrario. Como en tantas otras ocasiones, la Historia es una buena maestra. La imprenta hizo de los analfabetos gente inferior, dio origen a una nueva disciplina: aprender a leer. Los cambios que siguieron fueron señalados en casi todos los aspectos de la vida; pero la resistencia a ellos era tan común como lo es ahora la resistencia que trae consigo la electrónica.*

SELDES, G., en *El aula sin muros*, Ediciones de Cultura Popular, Barcelona, 1968.

4.2.2 La dimensión tecnológica y los instrumentos en la educación.

Una de las críticas más comunes por parte de los profesionales reacios al cambio es la de que los medios de información actuales, el cine, la radio y la televisión, no pueden sustituir a los libros de texto. Hace siglos ya se recusaban los libros impresos para los estudiantes porque no podían tener la autoridad de los maestros que hablaban directamente a los estudiantes. Así en el pasado y en el presente ha habido una característica común: toda institución que dura largo tiempo trae consigo intereses creados y los que se benefician de ella se sienten propensos a proteger la institución como forma de protegerse a sí mismos. Pero la razón tiene que imponerse, para lo cual sería muy bueno tomar en consideración las realidades pasadas y sacar conclusiones que eviten las carencias a las que se somete injustamente a los educandos de todas las edades.

SELDES, G., op. cit.
pág. 170.

Seldes (*) ofrece una comparación en paralelo del instrumento hoy tomado por los enseñantes como fundamental en su trabajo, el libro, el impreso, -ayer denostado por los mismos enseñantes- con los nuevos instrumentos que la técnica moderna ha colocado al alcance de todo el mundo.

LA IMPRENTA	LA ELECTRONICA
1.-Requiere la capacidad de leer.	-No se requiere un entremiento especial.
2. Normalmente se experimenta individualmente.	-Normalmente se experimenta en compañía.
3.-Se recibe en pequeñas dosis.	-Se recibe en grandes dosis.
4.-Difusión relativamente lenta.	-Difusión muy rápida.
5.-Puede releerse y comprobarse.	-En general no es posible observarla de nuevo.
6.-Relativamente barata de producir, pero costosa para el consumidor.	-Muy cara de producir, pero relativamente barata para el consumidor.
7.-Creada para minorías.	-Creada para la mayoría.

“Si en la época postindustrial en que nos encontramos las comunicaciones son factores básicos, la educación deberá desarrollar en el joven primordialmente su capacidad de comunicación”.*

GARCIA HOZ, Víctor,
Educación personalizada,
Miñón, Valladolid,
1971, p. 49.

Celestino Freinet ya escribió en la introducción de su obra *Por una escuela del pueblo* (*) que la escuela ya no prepara para la vida, ni sirve ya para la vida. En la medida en que tal afirmación es cierta implicará lógicamente su condena definitiva y radical. La educación impartida en la escuela actual obedece a esquemas tradicionales que es preciso complementar, más que por cambios formales de estructura, por la sabia regeneradora que brota diariamente de los *mass media*.*

FREINET, C., *Por una escuela del pueblo*, Laia,
Barcelona, 1974.

“La radical novedad de la visión y de la concepción del mundo que ofrecen los Medios de Comunicación Social -*mass media*- nos remite a la radicalidad de transformarnos en otro hombre actual”.*

BARTOLOME, D., *La prensa en las aulas*,
ICCE, Madrid, 1983,
p. 32.

La situación particular del hombre de hoy reside singularmente en el hecho de que las técnicas de información más poderosas y más refinadas se avengan a un resurgimiento de esas formas intuitivas elementales que, desde hace milenios, la civilización se ha contentado con contener y disfrazar. Todo ocurre como si el hombre, a medida que se acerca al apogeo de su poder, debiera verse más obligado a reconciliarse consigo mismo y a volver a encontrar la unidad original de su inteligencia y de su destino.*

G. COHEN-SEAT y P.
FONGEYROYAS, *La influencia del cine y la TV*,
FCE, México, 1967,
p. 35.

Se ha de reconocer que todavía no se han encontrado los significados y las repercusiones antropológicas de las nuevas técnicas de información. Por no haber logrado dominar los nuevos lenguajes aún no hemos sido capaces de integrarnos a la nueva cultura. Las paredes, los autobuses, trenes y autopistas están abarrotadas de imágenes.

COHEN-SEAT, G.,
op.cit. p. 45.

Paulo Freire parece sustentar su teoría pedagógica en la comunicación al afirmar que es exigencia radical concebir a los hombres como seres que no pueden ser al margen de la comunicación puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale

a transformar a los hombres en objetos. Los *mass media* implican de tal modo al estudiante de hoy que llegan a desplazarlo totalmente del ambiente escolar y de los métodos de aprendizaje que nos empeñamos en perpetuar.

Los *mass media* han creado un medio ecológico totalmente diferente ante el cual son refractarios los muros de la escuela. El niño que por primera vez se sienta en los bancos de la escuela ya no es aquel pequeño tímido de principio de siglo cuya visión apenas sí sobrepasaba los horizontes de su barrio. Los estudiantes son hoy unos ciudadanos del mundo. Se ha pasado de un medio cultural local, vecinal o nacional, a una cultura mundial. Los *mass media* han ofrecido al hombre casi bruscamente un hábitat, un medio diferente y "frente a esta realidad son muchísimos los que han reaccionado en contra, son muy pocos los que han reflexionado sobre el tema y muchos menos los que han hecho algo.*

CULKIN, J, *Los primeros ciudadanos de la aldea global*, Seminario de Medios de Comunicación Social y Educación, México, 1971.

4.2.3 Hacia nuevos procedimientos.

El enfrentamiento de los medios de comunicación y la educación tradicional nos está indicando que necesitamos generar nuevos procedimientos y metodologías. Los educadores están experimentando en carne propia el desafío y la incomodidad que producen los medios de información que tratan de derribar los muros de la escuela. "Tenemos que decidir si entramos en esa nueva aula abierta para influir en nuestro ambiente total o bien si consideramos a la escuela como el último baluarte para contener el torrente de los medios". *

McLUHAN, *Contraexplosión*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 132.

Es imprescindible que los niños mantengan su deseo incontenible de conocerlo todo y para ello es preciso utilizar todo tipo de recursos que mantengan abierta su curiosidad y creatividad. Las experiencias realizadas demuestran que la utilización de la prensa potencia la creatividad y estimula un nuevo aprendizaje del cual salen muy beneficiados los mejor dotados y también potenciados los que